

El omelette más triste del mundo

Ana Claudia Martínez



Capítulo 1

El omelette más triste del mundo
estaba cocido con el llanto de Vivaldi,
a deshora, entre mates amargos
y la mirada de ese hombre,
tras la ventana, perdido en el humo
tejido en la cortina del adiós.

La espinaca insultaba a la tristeza,
en ese verde espléndido,
cuando se saltaban las lágrimas
para condimentar donde ya había muerto la sal.

Le habías respondido quieta,
negando la palabra y el gesto,
el miedo a que se pasara la cocción,
la eterna duda de si era amor
el brillo en los ojos que ahora no te miran.

Se apagó el fuego para alimentar el estómago
pero el alma se te quedó suspendida
en aquella voluta que partió con el viento.

El hambre te pateaba
y te deja tirada.

Solo hay memoria en las lágrimas evaporadas
que dieron vida a ese omelette.